

Significado y Utilización

GERMAN CARRERA DAMAS*

Decir que en determinadas y especiales ocasiones los pueblos comparecen ante su historia, puede resultar en extremo altisonante. Sin embargo, mucho hay de verdadero en esta observación. Pero probablemente su formulación no sea del todo correcta por cuanto al admitirla como cierta, en bloque, permitiría suponer que esa comparecencia no es sin embargo constante, lo cual equivaldría a desconocer o menospreciar la prevaleciente y esencial continuidad de lo histórico.

En este orden de ideas seguramente no parecerá una proposición aventurada el afirmar que, para el pueblo venezolano, la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar es una de esas determinadas y especiales ocasiones en las cuales le toca comparecer ante su historia. Es más, si nos dejáramos llevar por los excesos del culto heroico, habríamos de decir que en esta particular ocasión el pueblo venezolano comparecerá ante toda su historia, por cuanto se ha llegado a ver ésta, simplemente, de acuerdo con una peculiar y bolivariana periodización: antes de Bolívar, en tiempo de Bolívar y después de Bolívar (por no hablar de su proyección mesiánica).

^ Pero no es el momento de discutir los alcances de semejante deformación de la historia de un pueblo. Baste decir que Simón Bolívar representa, en la historia de ese pueblo, uno de los valores más altos (siempre y cuando admitamos que la independencia, la libertad y la democracia son obras de ese mismo pueblo y no un don recibido más o menos pasivamente). Sobra decir que esta apreciación de la figura de Simón Bolívar, intenta prescindir de toda la faramalla del culto heroico oficial, es decir, por ese "culto para el pueblo" que algunos conciben y predicán como una suerte de "segunda religión". Existe en Venezuela un "culto del pueblo" por Bolívar que lleva a la personificación en éste, mediante un acto de alienación que ha sido inducido y estimulado sistemáticamente, valores que sólo la acción sostenida y heroica del pueblo hizo posibles. Ese culto se funda, igualmente, en el reconocimiento, más intuído que fundamentado, sin embargo, de la riqueza y la grandeza de una de las más sobresalientes personalidades históricas no ya del pueblo venezolano sino de la humanidad.

La conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar es, pues, a un tiempo, ocasión para la exaltación de un valor cierto, para la expresión de un culto legítimo, —el popular—, y para que se explaye el manipulador y esencialmente antipopular culto oficial a los héroes.

HISTORIA Y VALORACION POPULAR

Hubo un tiempo —al conmemorarse el centena-

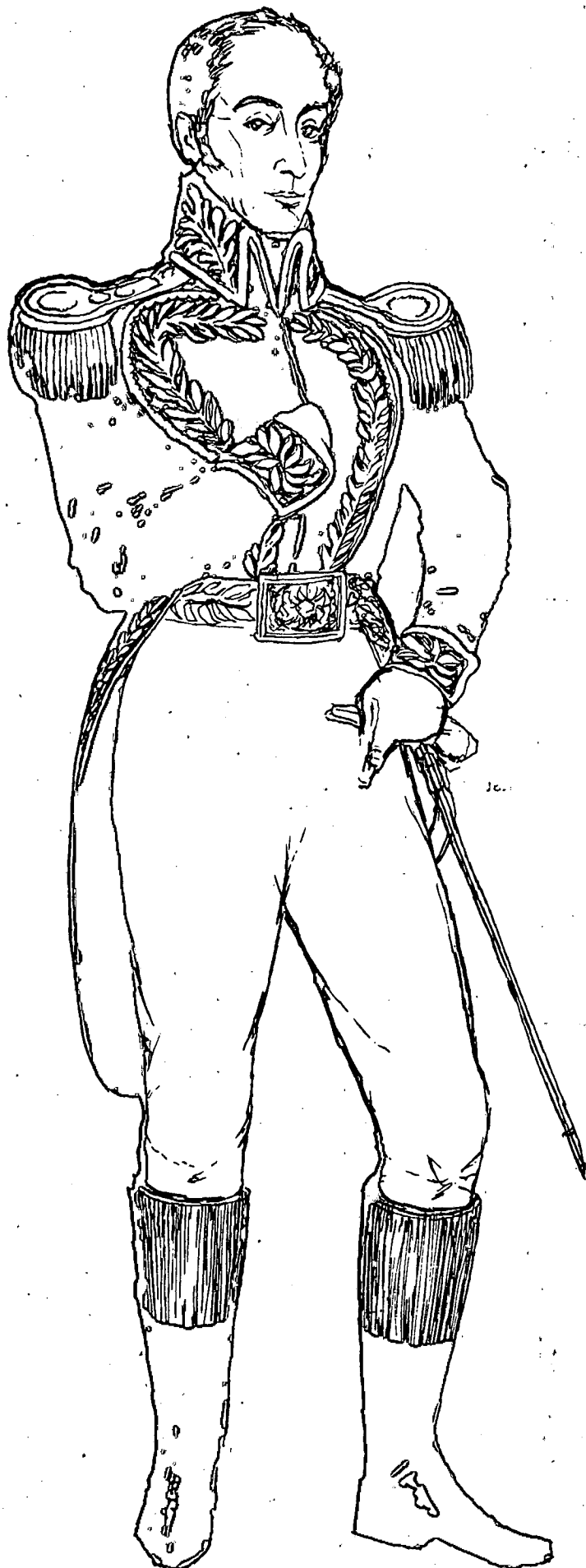
*Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela

rio de la Guerra Federal—, cuando intenté hacer algunas consideraciones críticas acerca de la significación de esa y de semejantes ocasiones. Al asumir entonces una postura que hoy no puede menos que lucirme bastante ingenua, rompí lanzas en favor de la tesis de que si para algo habrían de servir tales actos conmemorativos, habría de ser para adelantar en el conocimiento científico de los acontecimientos objeto de esa conmemoración. No llegué entonces hasta rechazar o desdeñar expresamente cualquiera otra utilización de esos actos, pero sí quedaba claro de mi análisis cuál de éstas me parecía la única legítima. No todo era ingenuidad, sin embargo, en mi postura de entonces, y hoy puedo afirmar que permanece incólume mi reivindicación de los fueros de la historia científica. Quizá lo nuevo es la comprensión progresiva que he alcanzado de que la historia científica no es la única historia, ni toda la historia. Corren con ella otras historias, aquéllas que corresponden a requerimientos al parecer primarios de la condición humana y que suelen tener más que ver con el sentimiento que con la razón. Es más, esas historias, tan cercanas al hombre, al conformar creencias y hasta alucinaciones, impregnan su acción y nutren por ello a la historia científica con los resultados del heroísmo y de la maldad colectivos.

¿Quiere decir esto que debemos convalidar el derecho de cada quien a su porción del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar? Dicho así parecerá un ardid retórico. Pero en esa interrogante hay algo más que esto último: hay la disposición de respetar la realidad heterogénea del hecho histórico, sin que ello conlleve renunciar a la valoración crítica de ese hecho. Algo más significa: la comprensión de que hechos como éste, en los cuales confluye la diversidad de lo histórico, crean un área de confusión acerca de la cual es del todo pertinente, y por ningún respecto desdeñable, el tratar de hacer algunas puntualizaciones. El objetivo es claro: consiste en asumir racionalmente la situación.

SIGNIFICACION Y UTILIZACION

Creo que el fondo de la cuestión consiste en la necesidad de diferenciar entre la significación del bicentenario y la utilización de la conmemoración del mismo. Sobre lo primero ya va algo dicho. Quizá deba precisar que la significación implica una valoración histórica del hecho, en el sentido de adelantar en la comprensión del hecho y en la de su fundamentación histórica. No debe olvidarse que si bien los hechos que constituyen la fundamentación histórica corresponden a los predios de la historia pura y simple, los que conforman la conmemoración y la proyección de la misma corresponden a la historia contemporánea. La importancia de este deslinde puede percibirse mejor si evocamos la conmemora-



ción del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, en 1883. Aquel fue motivo para que se promoviese una importantísima obra que habría de ser básica en la evolución de los estudios históricos en Venezuela, particularmente con la publicación de la colección documental compilada por José Félix Blanco y Ramón Azpúrua, así como de la colección de Daniel Florencio O'Leary. No puede decirse lo mismo, en cambio, en cuanto a la producción de nuevo conocimiento, o al afinamiento crítico del existente, acerca de los hechos y de la figura que motivaron la conmemoración: los requerimientos de la historia oficial y del naciente culto a los héroes, vistos como importantes factores ideológicos de la estructura de poder interna, condujeron a la grosera manipulación de la conciencia histórica popular mediante actos destinados a fortalecer el régimen guzmancista y a exaltar su máximo representante, cobijándolos bajo el manto de quien mereció figurar, aunque en segundo plano, junto con el caudillo de la Revolución de Abril en la medalla conmemorativa.

Pero la conmemoración del centenario del nacimiento de Simón Bolívar fue un hecho importante y significativo —entre otras cosas puso de bulto la megalomanía de Antonio Guzmán Blanco— historiable en sí mismo, y en aquel momento algunos historiadores de lo contemporáneo se ocuparon de ello.

La conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, en cambio, ocurre en el período específicamente denominado contemporáneo, que comienza para Venezuela con la Segunda Guerra Mundial. Son por lo tanto específicos, en gran parte, los métodos a emplear en su estudio, es decir los propios del estudio de la historia contemporánea, lo que equivale a partir de la admisión de la complejidad del hecho estudiado, en función de los mecanismos ya conocidos de la formación y difusión de los significados ideológicos, así como del papel desempeñados por la historia oficial y el culto heroico como mecanismos que son parte de los factores del ejercicio del poder.

Así, una cosa es la significación y otra la utilización de ese hecho de la historia contemporánea de Venezuela que es la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar. Cabe advertir de inmediato que el término utilización se corresponde en este caso con el concepto de utilidad de la historia, pero entendido éste último como la gama de sollicitaciones y empleos de que la historia puede ser objeto en función de las diversas clases sociales, de los grupos y aun de los individuos. Hablo de utilización, sin embargo, para dejar a salvo la aspiración del historiador de que el concepto de utilidad de la historia se corresponda sólo o preferentemente con la capacidad de proponer respuestas a las grandes interrogantes y esperanzas de la humanidad y de los pueblos.

Lo cierto es, no obstante, que el término utilización cambia un tanto su significado cuando comenzamos por admitir que ella varía según cuadro a los fines de la historia oficial, a los del culto heroico, a los de la empresa privada y a los de la investigación científica.



LA UNIVERSIDAD ENTRE LA INVESTIGACION Y LA EXALTACION

La Universidad, como centro de investigación, docencia y extensión, refleja la acción de esos niveles, si bien es fácil convenir en que es menor el énfasis puesto por la empresa privada, al menos directamente. Por la naturaleza misma de la universidad —como institución dedicada sobre todo a la formación y transmisión del conocimiento científico— y persuadido de la inevitabilidad de la utilización del bicentenario por la historia oficial, por el culto heroico y por la empresa privada, dada la función social que cumplen, creo que esa institución está llamada a poner todo el énfasis posible en la investigación científica.

El fortalecimiento de la utilización del bicentenario para los fines de la investigación científica, es la tarea primaria de los centros de investigación y de alta docencia. La realización de la tarea será un buen indicativo del desarrollo y de la consistencia de los centros de investigación. Hay razones para ser pesimistas respecto del resultado: de manera general puede afirmarse que según los signos perceptibles hasta ahora tienden a prevalecer los requerimientos de la historia oficial y del culto heroico. Pero hay también razones para ser optimistas: no debe establecerse una relación cronológica estrecha entre los actos de conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar y los efectos del bicentenario para los fines de la investigación científica. Por supuesto, entre el pesimismo y el optimismo así expresado median la determinación y la creatividad, y es forzoso reconocer que estas potencias del intelecto suelen estar, en la Universidad, menos generosamente representadas de lo que podríamos desear, lo que hace más fácil su reemplazo por "iniciativas", reiterativas o francamente vacías de toda contribución creadora. La exaltación patriótica se vuelve, en estos casos también, una cómoda salida a las dificultades generadas por el ejercicio intelectual.

¿QUE PREVALECERA?

No faltará quien considere como una muestra de cinismo el decir que la conmemoración de las grandes fechas, al igual que las grandes tragedias, sirve para que los pueblos tomen conciencia de su historia. Sólo que esa toma de conciencia, en uno y otro caso, difiere cualitativamente. En el primer caso prevalece el espectáculo, en el segundo la aflicción desorientada. Hace mucho tiempo, y seguramente para bien de todos nosotros, los venezolanos no padecemos de este último estado de ánimo colectivo, al menos en un nivel que supere la cotidiana cantinela, que todo el mundo repite sin que nadie parezca creerla realmente, acerca del lamentable estado del país y de la sociedad. Quizá por eso esperamos las grandes fechas un poco con el ánimo de vacacionistas de la historia.

INVESTIGACION, CULTO Y EMPRESA PRIVADA

En tan breve espacio sólo es posible caracterizar muy escuetamente, y por lo mismo con gran riesgo, cada una de sus áreas de expresión de la utilización de los actos conmemorativos del bicentenario. No parece imponer un gran esfuerzo de comprensión el percibir la existencia de la historia oficial, pues la Academia Nacional de la Historia, al igual que la enseñanza de esa disciplina en el sistema educativo, la hacen evidente. El culto heroico penetra la historia oficial, pero adquiere entidad propia en las funciones solemnes de la Sociedad Bolivariana, en los desfiles cívicos y militares y en las ofrendas florales, amén de la composición de paradigmas de conductas para la juventud y el pueblo. La empresa privada tiene mil modos de estar presente y, si alguna limitación podrían encontrar esos modos, ésta derivaría del celo puesto en la aplicación de la ley, pues ésta podría estorbar la propensión a inundar el mercado con baratijas, entre otras cosas. Para la investigación científica quedaría el lidiar con el significado del bicentenario y el sortear los escollos surgidos de las otras utilizaciones.

Pero sería un error el concluir que estas utilizaciones son ineludiblemente antagónicas. Ellas pueden auxiliarse recíprocamente pero también estorbarse entre sí. Por ejemplo: la utilización del bicentenario por la empresa privada podría verse estorbada, como he dicho, por el empeño, nacido de la historia oficial y del culto heroico, en sustraer el nombre, la efigie y los títulos de El Libertador del trajín comercial. No sucedió así con la conmemoración del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos de América, y seguramente, de no mediar ese propósito sacralizador, aquí como allá serían los T-shirts, los gorros y las corbatas los que más y mejor proclamarían el fervor patriótico de ocasión. Así mismo, la investigación científica puede verse estorbada por la historia oficial, por el culto heroico y aun por la empresa privada, pero sobre todo por los primeros.

No sería un error menor el creer que esos factores de utilización del bicentenario operan en áreas específicas y excluyentes. He hecho una diferenciación analítica. En la práctica conforman niveles identificables en las diversas áreas de realización.